

Verdad encontrada y sentido en la vida personal

Found Truth and Meaning in Personal Life

ANTONIO PORRAS TORRES
Dr. en Medicina (Psiquiatría)
Asociación Española de Logoterapia (AEsLo)
Proyecto Hombre (Málaga)
antonioporrast@gmail.com

RESUMEN

En su proceso autotransformador, la persona tiene necesidad de un conocimiento superior de la vida, de su existencia, de sí mismo..., capaz de revelar su sentido por su relación con la verdad. Esto exige que la psicología antropológica evite el reduccionismo. La narrativa autobiográfica que presenta el artículo da testimonio de esta necesaria preocupación por la existencia, tanto más cuando se trata de recorrer el camino que lleva de las adicciones –dependencia-adicción-al sexo, incluida– a la libertad y la elevabilidad personal. La experiencia muestra que, para sanar sus heridas, las personas que han padecido la atracción por el mismo sexo (AMS) deben optar libre y firmemente por la natural reorientación personal de la sexualidad. Esta, por su participación intimísima con la libertad, lejos de ser un imposible-enfermizo, se convierte en un posible-muy fértil.

Palabras Clave: persona, verdad, sentido de la vida, atracción mismo sexo (ams), adicciones, narrativa autobiográfica testimonial

ABSTRACT

In its self-transforming process, the person needs a superior knowledge about life, about their existence, about the self..., capable of revealing its meaning by its relationship with the truth. This forces anthropological psychology to avoid reductionism. The autobiographical narrative presented in this article provides testimony about this necessary preoccupation for existence, even more when it deals with the transformation from addiction-including dependency and addiction to sex- to freedom and personal uplifting. The experience shows that to heal their wounds, people who have suffered same-sex attraction must freely and firmly opt for a natural personal reorientation of their sexuality. This, because of its intimate participation with freedom, far from being a sick impossibility becomes a fertile possibility.

Keywords: person, truth, meaning of life, same-sex attraction, addictions, autobiographical testimonial

Recepción del original: 18/10/09
Aceptación definitiva: 02/11/09

I. La necesidad de autotransformación¹

1. El descubrimiento

Hace algo más de cuatro años, durante un retiro, una amiga religiosa me dio a conocer la obrita de Anselm Grün llamada *Transformación*. Me impresionó la imagen de Moisés ante *la zarza ardiente* (Ex 3, 1-12). Con su genuina sencillez, siguiendo las páginas del libro, mi amiga repasaba la vida del israelita.

Moisés había matado al egipcio y lo había enterrado en la arena, pero había sido visto y denunciado. Así, hubo de huir de Egipto y convencerse de que nada podría hacer ya contra el poderoso país. El apasionado libertador, el fanfarrón que cree que todo lo puede con sus propias fuerzas, se ve ahora emigrante, en tierra extraña, inútil y vacío, pastoreando en el desierto el rebaño de su suegro. “Él, que precisamente por su propia energía, quería liberar a sus paisanos de la mano de los egipcios, se encuentra ahora tan inútil e inservible como esa zarza”.²

Grün utiliza la imagen de la zarza —considerada por los israelitas algo sin valor, maleza al borde del camino— como “símbolo o imagen de aquello que está seco y marchito en nosotros; de lo mustio y vacío, de lo ignorado y despreciado, de cuanto hay en nosotros de fracasado y herido”.³ Empero, ese hombre fracasado y aburrido queda absorto por el espectáculo de la zarza que arde sin extinguirse. Ante la presencia de la gloria de Dios, es llamado a descalzarse.⁴ Es decir, a *autodesprenderse* de todo lo que *no es* y a tocar *lo que es*, el suelo, el *humus*, la realidad siempre desveladora de la verdad. Verdad no alcanzable sin humildad. Verdad personal a la que sólo accedemos gracias a la luz del espíritu.

¹ Texto de la ponencia presentada en las XIII Jornadas de la ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE LOGOTERAPIA (AEsLo; MADRID, 17-18 de octubre de 2009). Agradecemos a AEsLo y, muy en particular, a su Vicepresidenta, la Doctora M. Ángeles Noblejas (ma_noblejas@yahoo.es), el permiso para incluir este artículo en nuestra revista. (Direcciones electrónicas útiles: <http://www.logoterapia.net>; <http://manoblejas.eresmas.net/nous.htm>).

² GRÜN, Anselm (2002): *Transformación*. Estella (Navarra): Ed. Verbo Divino, p. 33.

³ *Ib.*, p. 32.

⁴ “La imagen de la zarza ardiendo me regala nuevos ojos, ojos de fe, que precisamente descubren la luz de Dios en el vacío y la aridez que hay en mí. Si yo miro con estos ojos de la fe, experimento mi vida de forma distinta. Todo tiene su sentido (...). Todo puede ser tomado por Dios. Precisamente tal como soy, fracasado, inútil, vacío, reseco, precisamente así, Dios puede tomarme a su servicio, como a Moisés. Pero lo primero que tengo que hacer, como Moisés, es descalzarme. Necesito la mirada de respeto, por la que creo que el suelo que piso es sagrado. Los ojos de la curiosidad no descubrirán a Dios en mis fracasos. Tengo forzosamente que tocar con mis pies el suelo, el *humus*; ahí necesito la humildad, *humilitas*, para, en medio del lodo de mi vida, ver brillar la luz de Dios. Se precisa una espiritualidad realista, que desde abajo, en el fracaso, en el pecado, en la propia impotencia, descubre la gloria de Dios; que, al sumergirse en la propia miseria, se abisma en la misericordia de Dios”, *Ib.*, pp. 34-35 [Obsérvese el giro que, a continuación, damos a esta cita. Más adelante, apelaremos a la relación entre el ser y los trascendentales bien, verdad, y belleza; así como al nexo existente entre el mal y la ausencia de bien. Lo haremos siguiendo a MELENDO, Tomás (2009): *Metafísica de lo concreto*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias].

Mientras seguía la exposición de mi amiga, *ardía* en mi interior la necesidad urgente de acercarse a la Logoterapia la herramienta de la transformación de sí mismo. La autotransformación nos asistiría en medio de la tensión existencial que experimentamos entre la persona que cada uno *es* (*elevable*) y la que está *llamado* o *llamada*⁵ *a ser* (*elevada*).

En dicha tensión se entreveraría el existencial de la preocupación (M. Heidegger), existencial citado por Frankl cuando advirtió que la herramienta del humor, por él preconizada para el autodistanciamiento (o autodesprendimiento), merecía también dicho calificativo, como Binswanger había afirmado del amor (autotrascendencia).⁶ ¿Qué persona podrá experimentar una transformación con sentido si no permanece abierta, preocupada, inquieta y, al mismo tiempo, clausurada, reposada y atenta? Mucho más *grande* que el cúmulo de todas sus miserias juntas, la persona *es*.⁷

Según Grün, “transformación significa que, de momento, todo cuanto existe es bueno, pero que nuestra manera de ser y de ver altera muchas cosas.”⁸ La transformación consiste en desentrañar, en sacar a la luz la imagen primitiva que subyace en el montón de las demás y dejar que lo verdadero se desarrolle por encima de lo falso”.

En este sentido, Polaino⁹ advierte que:

[...] en el proceso terapéutico es inevitable que surjan cuestiones complejas, cuyos orígenes, las más de las veces, son inciertos, oscuros y enigmáticos. Cualquier proceso psicoterapéutico se orienta, de un modo u otro, a desvelar estas cuestiones inextricables que palpitan en el hondón de la intimidad de las personas, dando origen a tantos conflictos y sufrimientos. Por eso precisamente, el desvelamiento de las raíces de estas cuestiones proteiformes y un tanto misteriosas se nos ofrece como un fin ineludible del proceso psicoterapéutico. No obstante, es preciso entender aquí este desvelarse de la intimidad humana como «Aletheia», como manifestación de la verdad de la persona.

2. Las peculiares circunstancias

Quizás no habría reparado en la importancia de esta autotransformación si los diez últimos años de mi vida no me hubieran brindado al menos una experiencia

⁵ Procede la distinción entre ser humano y persona. No son sinónimos. También son personas las angélicas y divinas. Y la persona humana es persona varón y persona mujer. Cf. MELENDO, Tomás (2009 y 2009 b).

⁶ FRANKL, Viktor E. (2001): *Teoría y Terapia de las neurosis*. Barcelona: Herder, p. 223.

⁷ MELENDO, Tomás (2009b): *Invitación al conocimiento del hombre*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias, p. 46.

⁸ Es decir, muchas veces somos víctimas de engaño y vemos las cosas como no son. Mentira vs. Verdad; Ausencia de bien (mal) vs. Bien.

⁹ POLAINO-LORENTE, Aquilino; en *Introducción* a la obra de Viktor E. Frankl (1999): *La idea psicológica del hombre*. Madrid: Rialp, pp. 7-8.

básica sobre los procesos de cambio, a veces misteriosos, que rigen la biografía de las personas. Mucho más, quizás, cuando tratan de avanzar en el camino que lleva desde la adicción a la libertad; y más aún si en la primera queda comprometida la intimidad misma de la persona, su vida afectiva, emocional y sexual.

Me apoyaré en la narrativa autobiográfica testimonial, en la propia y en la solicitada a otros, para desarrollar el título que he dado a este trabajo.¹⁰

En este sentido, cada experiencia está llena de singularidad, como singular y única es la vida personal; no la vida humana sin más, sino la vida de la persona en cuanto persona. Por tanto, mis vivencias del proceso autotransformador son tan excepcionales y únicas como las de cualquier otra persona humana. Sin embargo, tal vez revistan cierto interés adicional por cuanto aquí la persona ha cursado unos estudios de Medicina e incluso se ha doctorado en un programa denominado Psiquiatría Dinámica y Social, y ha pasado cerca de diez años en análisis individual y cuatro de ellos en dinámica de grupo... ¿No ha tenido tiempo de conocerse? ¿Acaso ignoraba los riesgos del alcohol y otras sustancias de abuso? ¿Desconocía la naturaleza íntima de su vida sexual, viniendo como viene de la psicología profunda?

Procede de la *Universitas*, pero el *conocimiento* que allí ha adquirido tiene muy poco que ver con el desarrollo que reclama la potencia intelectual del alma, inclinada de modo natural a lo universal. ¿Qué hay más universal que la tendencia del hombre a preguntarse por la verdad de las cosas y, en primer lugar, de su vida? No ha estudiado Veterinarias —diría Víktor Frankl—, sino Medicina, y Psiquiatría, y Psicoterapia. Todo desde el hombre y para el hombre... pero sin contar con el hombre, con su humanidad en su sentido más profundo y radical. No es que haya realizado sus estudios al margen de una visión antropológica; es que ésta ha sido más *homuncalista* que *humanizadora*: y se le ha ido colando y asentando en él, como hoy observamos que se introduce en la enseñanza que, más que *educar, adiestra* a jóvenes, adolescentes y niños. Por supuesto, nada de esto lo exime de su propia responsabilidad. Tal vez las circunstancias le han llevado a donde no quería, pero no lo han hecho sin su correspondiente y determinante *sí*.

Muy a propósito, en otros de sus escritos, aclara Polaino:¹¹

No es sólo adentrándose en sí mismo el modo como la persona se conoce y encuentra. Esto es necesario, pero no suficiente. El propio “yo” necesita del “tú” para ser él mismo. Sin el “tú” el

¹⁰ Aunque dispongo de narrativas de otras personas, inicialmente, para no sobrecargar este escrito, me decido a presentar solo aspectos de mi propia experiencia. También me mueve la esperanza de seguir avanzando en el proceso autotransformador a través de próximos artículos, donde quiero proseguir la inclusión de tales testimonios y aun de aspectos del mío propio, que tampoco puede abarcar la presente publicación.

¹¹ POLAINO-LORENTE, Aquilino (2005): *Víktor Frankl. La búsqueda del sentido de la vida*, pp. 13 y ss. Universidad San Pablo-CEU.

yo se falsea y realiza de forma inauténtica, por cuanto es muy proclive al narcisismo —una de las patologías más complejas y dolorosas para la que apenas disponemos de una ayuda terapéutica que sea eficaz (...) La autotranscendencia es *conditio sine qua non*, condición sin la que no es posible la comprensión, aprendizaje y ejercicio de la logoterapia.

Y más adelante, prosigue:

En opinión de quien esto escribe, hay muy variadas formas de buscar y encontrar un sentido para la propia vida (...) Sería interesante alguna indagación acerca de cómo se articula la verdad y el sentido de la vida personal. Soy del parecer que la verdad que el hombre ha realizado con su propia vida, las motivaciones y convicciones que han presidido su trayectoria biográfica, las vivencias inefables que han entreverado su historia vital interna tienen vocación de eternidad y, por eso mismo, están atravesadas de un claro y rotundo sentido que no perecerá jamás, como tampoco nadie podrá modificarlo, extinguirlo o suplantarlo. ¿Es que esto no es acaso un modo certero de encontrar y realizar en sí mismo el personal sentido de la vida? La verdad del hombre, a mi parecer, ha de estar conectada a la Verdad, de quien es dependiente y recibe su luz y valor de permanencia.

En esta primera crónica autobiográfica aparecen algunos elementos clave del proceso autotransformador, vertebrado por el encuentro con la verdad: búsqueda de sanación; conciencia de la limitación y las propias miserias; invocación de la Transcendencia; la libertad como don, apertura y coexistencia; y la respuesta del Amor.

Cuando la persona a que me vengo refiriendo ha terminado los estudios de Medicina, culmina más de una década de esclavitud de sustancias nocivas, autodestrucción y trastorno de la propia identidad sexual.

Se recuerda alegre y lleno de esperanza el día de su admisión en los citados estudios de postgrado: “podré aprender, investigar y, sobre todo, curarme”. Diez años después, es diagnosticado de una encefalopatía asociada al SIDA, se somete al tratamiento con antirretrovirales, mejora, deja la profesión por prescripción facultativa, ha sido víctima de un apuñalamiento precordial que ha estado a punto de costarle la vida... Sin embargo, de nada parece aprender. Termina pidiendo ayuda en un centro público de asistencia a drogodependientes y durante un año es tratado, sin éxito, con metadona.

— “Ya, más bajo no puedo caer”, se lamenta.

Muere su padre y en el entierro hay personas que no alcanzan a conocerlo, tan deteriorado está. No quiere seguir viviendo y grita en la soledad de la noche seca: “Papá, si estás por ahí, llévame...”. Puede que más que gritar, haya *bramado* como Jesús ante la tumba de su amigo Lázaro. Seis meses más tarde, ya no quiere salir de casa; no obstante, se ve arrastrando el cuerpo hasta el garito de ambiente más cercano. Allí, un guapo joven de 22 años se dirige a él para que le invite a una copa.

— “¿Qué andas buscando?”

- “Quiero comerme el mundo”, le dice el joven.
- “Pues, ya ves, ándate con cuidado; puede que el mundo te coma a tí”.

3. Los primeros pasos

Ahí, en esa profundidad fangosa, se produce un intercambio de experiencias. El joven ha abandonado ese mismo día un piso de acogida de Proyecto Hombre. Lo ha hecho después de sentirse bastante recuperado, pero ahí está, intoxicado nuevamente de heroína. Al cabo de un rato, ninguno de los dos se encuentra con fuerzas para seguir el rumbo aciago de la noche. Una semana después acuden al citado programa... “¡En un momento así, uno siempre espera una señal del cielo!”¹² diría Frankl, segundos antes de su decisión trascendental.

Todo ha ido muy bien, ha pasado por el desierto de año y medio de intensiva interiorización de valores y los consiguientes cambios. Es otro. Parece mentira. Ha metido veinte kilos, tiene un aspecto sano y una mirada que apunta a limpia. Lo dice la familia y quienes lo conocieron en el estancamiento duro del *solus ipse* (“yo”, “yo solo”, “sólo yo”). Ahora está ante su primer nivel de reinserción, en semiinternamiento, y avista nuevamente la vida de las afueras, el lugar social, la vuelta a casa, la interior presión de una intimidad no esclarecida —aún herida en su propia médula sexual—, a la espera del desvelamiento.

¿Por dónde continuar? Nuestro hombre se ha despertado una mañana y ha hecho cuestión de sí mismo. ¿De qué le sirve todo lo estudiado en la universidad, de qué todo lo vivido, de qué todo el sufrimiento experimentado en esa terapia dura, pero que le ha brindado aún más conocimientos, otros esquemas de psicología? ¿De qué le servirían éstos...? ¿De qué sirve todo eso, si no le será difícil recaer? ¿Qué podría darle alguna seguridad? ¿Quién?... Las drogas han sido superadas, pero no el *aguijón* profundo de su vida sexual todavía sin claridad, entorpecida, capaz de manifestar la entera fragilidad de su ser, su indecible debilidad...¹³

El hombre ha entrado en una profunda crisis y, en un momento de *apertura* y esperanzadora *elevabilidad*, ha *intuido*. Quiero decir que no ha reflexionado primero,

¹² HADDON KLINGBERG JR (2002): *La llamada de la vida*. Barcelona: RBA, p. 129.

¹³ En este punto deberíamos preguntarnos cómo es que la vida personal y la vida sexual se hallan entrelazadas, de modo inseparable, compartiendo la mayor intimidad. Sin un conocimiento verdadero de la persona tampoco se puede pretender conocer, de modo certero, su sexualidad. Y viceversa. Por eso a esta persona todo el conocimiento adquirido le dejaba sin saber lo fundamental. Intuía, de algún modo, que persona y atracción por el mismo sexo (AMS) no pueden convivir fecundamente. Puede consultarse MELENDO, Tomás (2007): *La belleza de la sexualidad*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.

sino que más bien, en esa “pausa por excelencia”¹⁴ que es el pensamiento, ha concebido: “solo podré avanzar si me mantengo fiel al cultivo de valores..., un camino espiritual”. Aun no alcanza una experiencia consciente del sentido, pero ya inhiere en esa “autocomprensión natural que le viene de origen”.¹⁵

Queden a salvo las distancias entre el *experimentum crucis* de los campos de concentración y la vida, bastante dilatada a veces en el tiempo, de las personas con problemas de adicción que *tocan fondo e invocan* una recuperación por la que toman partido. Soy consciente del sufrimiento impuesto a los prisioneros de los Campos y del buscado y solo latente que hallamos primero en el estilo de vida del adicto y después, más real y del todo manifiesto, cuando empieza a dar pasos firmes en su recuperación. Si aceptamos las distancias patentes, y rescatamos la común situación límite, ésta nos puede acercar, desde una perspectiva educativa y terapéutica, al *realismo* del interrogante de Frankl, para hacerlo extensivo a la vida del prisionero de la *inmediatez*, ya acceda a ésta a través del abuso de sustancias, ya mediante una concepción de la vida y del mundo, y un estilo de vida, atrapados en la miseria de la *diversión* y el sin sentido.

Como recordaremos, la *seria pregunta*¹⁶ que lo angustiaba, era formulada por Frankl del modo siguiente:

La máxima preocupación de los prisioneros se resumía en una pregunta: ¿Sobreviviremos al campo de concentración? De lo contrario, todos estos sufrimientos carecerían de sentido. La pregunta que a mí, personalmente, me angustiaba era otra: ¿Tiene algún sentido todo este sufrimiento, todas estas muertes? Si carecen de sentido, entonces tampoco lo tiene sobrevivir al internamiento. Una vida cuyo último y único sentido consistiera en superarla o sucumbir, una vida, por tanto, cuyo sentido dependiera, en última instancia, de la casualidad no merecería en absoluto la pena de ser vivida.¹⁷

¹⁴ “En la vida existe la pausa por excelencia: es el pensamiento. Dicho escuetamente, pensar significa parase a pensar. Por eso, pensar es también la permanencia segura, el habitar cabe sí, mientras que la indigencia equivale a estar en la intemperie. El pensamiento posee una riqueza de recursos que superar el necesitar (...) Aristóteles define al hombre como animal dotado de logos. Con esto quiere decir que el hombre es el único animal que alcanza su propia vida cobrándola y dirigiéndola. El hombre se adentra en su vida encontrándola, haciéndola enteramente suya en su inteligencia, y gobernándola con ella. Lo específicamente humano consiste en que el alma puede ser recogida por una actividad que surge de ella misma y en la cual íntimamente está consigo y se abre a todas las cosas. Pausa, demora, íntimo habitar y poseer, señalan la radical superioridad de un vivir autónomo, que no se cifra en una indigencia intolerada; ignorarlo da lugar a un vicio denominado crematística. Aristóteles no niega con esto que el hombre padezca necesidades, pero no lo define por necesitar, pues también el hombre se tiene a sí mismo en la pausa abierta, en el desconfinamiento de su individualidad” (PoLo, Leonardo (1996): *La persona humana y su crecimiento*. Madrid: Rialp, p. 81).

¹⁵ FRANKL, Viktor E. (1994): *La voluntad de sentido*. Barcelona: Herder, p. 33.

¹⁶ “¿Qué es el hombre, y para qué sirve? ¿Cuál es el bien y el mal que puede hacer? (...) la «seria pregunta» ¿qué hace al hombre verdaderamente hombre?” Juan Pablo II, 1983. Cf. POLAINO-LORENTE, Aquilino (2005): *Viktor Frankl. La búsqueda del sentido de la vida*, p. 18. Universidad San Pablo-CEU

¹⁷ FRANKL, Viktor E. (2004): *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder, p. 92.

Admitiendo, como propongo, tales distancias, y aceptando el paralelismo, la pregunta que puede llegar a angustiar a la persona que quiere *realmente*, de *verdad*, abandonar el mundo adictivo, puede formularse así: ¿Tiene sentido todo este sufrimiento (para mi recuperación), toda esa muerte vivida (vivencia de la adicción), todo cuanto me ha ocurrido hasta llegar aquí (fracaso, autodestrucción...)? ¿Para qué he recorrido todo este trecho? Si todo lo anterior carece de sentido, tampoco lo tiene superar la adicción.

Con razón, E. Lukas ha escrito que “no drogarse no es ningún sentido en la vida, sino el requisito indispensable para satisfacer un sentido en la vida (...). Debido a ello, al final solo consiguen no drogarse aquellos que se esfuerzan por realizar un sentido y no los que luchan por no drogarse”.¹⁸

En esta narración autobiográfica, la persona sabía que no era poco lo que se jugaba, y consecuentemente, se preguntaba: *¿por dónde sigo ahora?* Él necesitaba un *conocimiento superior de la vida, de su existencia, de sí mismo...* Nada de lo que sabía, ningún conocimiento adquirido hasta entonces le daba seguridad, al menos en el sentido en que más necesitaba poseerla: en el de no volver a las andadas, cosa terriblemente fácil dado el complejo problema de las adicciones y, quizás más aún, en particular, de la dependencia-adicción “sexual”.

Parece que formaba parte de ese nuevo conocimiento lo siguiente: si he luchado por *dejar la droga* y lo he conseguido, ahora debo seguir *luchando contra todo lo que me droga...* Vemos desarrollarse ahí mismo la *preocupación* existencial en esa tensión significativa —¡no perezca!— entre la persona que se es y la que, sin dejar de serlo, está llamada a ser. Su anhelo autotransformador. Una *inquiétude* que ha tocado su conocimiento, su modo de pensar, el modo de entenderse y entender las cosas, y que acabará orientando más perfectamente su voluntad.¹⁹

Esta persona no solo se pregunta por la dirección, también lo hace respecto al cómo: ¿Cómo mantenerse fiel a los valores? ¿Cómo será eso del crecimiento espiritual? ¿Es posible crecer como persona? ¿Acaso no es uno la persona que es? Muchas preguntas, pero no va a tardar en empezar —o más bien a seguir— hallando respuestas. Respuestas que son, en realidad, un sí a esa donación, a esa pura gratuidad que es la vida, una vida que, al seguirse dando, solo requiere del sí para ser más vida.

¹⁸ LUKAS, Elisabeth (2005): *Libertad e identidad. Logoterapia y problemas de adicción*. Barcelona: Paidós, p. 74. He considerado adecuado sustituir “beber” por “drogarse”.

¹⁹ La voluntad se orienta hacia aquello que el entendimiento le presenta como bueno. Aristóteles lo entendía así, al tiempo que diferenciaba el bien útil, el bien placentero y el bien honesto: lo que, en sí mismo, es bueno. Cf. CARDONA, Carlos: *Metafísica del bien común*. Madrid: Rialp, 1966, *passim*.

II. Nuevos avances

1. Aspiraciones

Creía conservar cierta fe religiosa. Nada que ver con la alegre y espontánea experiencia de sus años de niño, pero tampoco con el esquinazo autoafirmativo que le atizara su lamentablemente prolongada adolescencia...²⁰ Al menos, podría intentarlo. Así, muy pronto, la persona concertó una entrevista con un sacerdote y le desnudó su corazón lo mejor que pudo. El sacerdote consultó en dos o tres ocasiones la Biblia. No había lugar a dudas. Era Dios mismo quien le pedía abandonar, radical y completamente, esa vida gobernada por el desenfreno sexual. Tendría que devenir un perfecto eunuco. La homosexualidad, la delincuencia, la drogadicción, la prostitución y actividades afines habían sido precipitadas por el cura en el mismo saco: obra del demonio, del mal, del pecado.

A pesar de conocer, por propia experiencia, tal parentesco, no estaba dispuesto a aceptarlo. Es decir, en principio, no andaba muy convencido de que la práctica homosexual y una vida personal plena fueran incompatibles, y mostró ante el sacerdote la mayor perplejidad y descontento. Después de dos horas, se despidieron. Con cierta desconfianza y sin apreciable efusividad, aceptó el fuerte abrazo del cura, y salió de la Iglesia sin concertar otra cita.

Pero a continuación, mientras iba hacia su casa, el solo hecho de pensar que ese hombre pudiera llevar razón le procuraba gran alivio, le hacía sentirse de un modo muy especial: aligerado, desligado de una vieja opresión ciertamente infernal... Parecía que le hubieran descargado un gran peso de encima.

— “Ni siquiera podría decir cómo llegué a casa. Eran las diez de la noche y sentía una paz inefable. El consuelo y la liberación no eran menores. También volví a experimentar la misma *presencia* acogedora de papá que había presidido mi intimidad²¹

²⁰ Con razón, Bergler pudo afirmar que, a sus 50 años, el hombre con tendencias homosexuales se encuentra emocionalmente en los años de su adolescencia. AARDWEG, Gerard J. M. van den, (2005): *Homosexualidad y esperanza. Terapia y curación en la experiencia de un psicólogo*. Pamplona: EUNSA, p. 82.

²¹ Esta renovada presencia del padre ha de quedar a salvo de cualquier interpretación esotérica. Como veremos al final, la relación con el padre puede convertirse en decisiva en el establecimiento de la identidad sexual como varón. Se da entre ambos una especie de deuda de reconocimiento recíproca, de suerte que el padre exige ser respetado, honrado, por el hijo, y éste, acogido y presentado en el mundo de los hombres (varones) por el padre. [“La vida humana es dual: la terrena y la ulterior. La primera está en función de la segunda. Solo en orden a la otra se entiende ésta, porque la vida del más allá no es heterogénea respecto de la vida del más acá”. SELLÉS, Juan Fernando (2006): *Antropología para inconformes*, p. 25. Ed. Rialp.] Por otra parte, esta percepción que llega a participar de lo sensible, nos habla también de la persona en tanto coexistencia. La presencia es, a la vez, Presencia, voz que retumba o resuena en la conciencia [el *per-se-sonans*, del que nos hablaba Tomás Melendo en la primera clase de mi muy querido Master en Ciencias para las familias]. Así como, hasta cierto punto, en el ámbito psicológico,

durante la primera fase de mi andadura y que había perdido de vista con mi llegada a Comunidad”— nos dice.

Durante los siguientes días permaneció en igual estado. ¿Qué le estaba pasando?, se preguntaba. Habló de su experiencia con un amigo y éste trató de persuadirlo: ni siquiera le vendría bien recordar la propuesta del sacerdote, y le sugirió que visitara a otro, igualmente católico, que le daría una visión bien distinta de las cosas. No debía estar tan seguro de que no le hubiera afectado negativamente, y en fin de cuentas, tampoco iba a perder nada. Él mismo podría ponerlos en contacto.

— “De este modo, aceptando su consejo, accedí a una nueva entrevista. El sacerdote, ahora, era un hombre de menos años, y parecía muy resuelto y dinámico. Me recibió una tarde en la casa parroquial. En medio de una densa atmósfera de incienso, que no me explicaba muy bien, cuando hubo conocido mis vacilaciones acerca de mi tendencia sexual y los deberes de la fe religiosa, antes que nada empezó a descargarme de toda culpa. La masturbación, por ejemplo, era algo que él mismo había concebido necesario y normal desde sus tiempos de seminarista, y nada tendría que oponer a la homosexualidad. Me pareció que no sabía suficientemente de mí, y volví a contar cosas muy dolorosas, pero él pensaba que todo se arreglaría con una buena elección de pareja. Al terminar, de regreso a casa, sentía sobre mí el mismo peso que el otro sacerdote me había retirado... ¡Qué paradojas, ¿verdad?: uno, que aparentemente te hace cargar con el fardo de una responsabilidad y en cambio te eleva, mientras otro, que pareciera despojarte del mismo, te deja sumido en la sola indiferencia, incluso te oprime!” —apuntaba, entonces, algo sorprendido.

(Parece del todo fácil entrever en la primera de estas experiencias el obrar espiritual del *autodesprendimiento*. Curiosamente, en la obra de Frankl, autodistanciamiento y *autodesprendimiento* se emplean indistintamente. Bueno sería, en la práctica de la logoterapia, tener muy en cuenta esta segunda acepción cuando trabajamos con la primera. En efecto, no solo se trata de la capacidad espiritual que posee la persona de distanciarse de su entera facticidad bio-psico-social, es decir, de observarla a cierta distancia a fin de no confundir lo facultativo de su ser personal con lo fáctico de su humanidad, sino de poner de relieve la *sobreabundancia de ser*,²² su elevado rango, su dignidad. *Suficiencia* que le permite verse desde la atalaya de su vida personal y desprenderse de cuanto, humanamente, le impide elevarse. Por eso, *autodistanciamiento* y *autodesprendimiento* son utilizados también como *oposición a sí mismo*; la persona puede, incluso debe, salirse de sí y librar un enfrentamiento con-

el hombre es dueño de su voluntad (libre), en el noético, y para no despersonalizarse, ha de ser siervo de esa instancia superior. Frankl nos remite a “la sencilla frase imperativa de María von Ebner-Eschenbach: «Sé dueño de tu voluntad y siervo de tu conciencia»”. FRANKL, Viktor E. (1999): *La presencia ignorada de Dios*. Barcelona: Herder, p. 56.

²² MELENDO, Tomás (2009b), p. 48.

sigo mismo. Este *autoenfrentamiento* matizará, junto al *autodesprendimiento*, una de las claves más valiosas del proceso autotransformador —más allá del mero autodistanciarse—, en esta historia de vida.)

2. El encuentro con Frankl

Solo unos días después, mientras pasea tanteando una nueva red de amigos, repara en el curioso título del escaparate de una librería. Se detiene ante él: *El inconsciente, ¿morada de Dios?...* Le admira tal posibilidad. No parece muy extrañado ante el hallazgo. En fin de cuentas, ha estudiado y buceado, como quiera que lo haya hecho, en el inconsciente, y ahora, ¿no supone, acaso, esa intuición del *camino espiritual*, una búsqueda de Dios? ¿Quién será Dios? ¿Qué tiene que ver con la vida inconsciente? Recordaba la obra de Jung;²³ tampoco esta había sido motivo de sustanciales cambios.

En las páginas iniciales²⁴ verá por vez primera escrito el nombre de Víktor E. Frankl. Quizás se trataba del mismo autor al que una terapeuta de Comunidad aludió, cuando él, una vez más, echaba en falta los valores en su antiguo malogrado análisis. La educadora, sin más, le había espetado: “Esa puede ser la logoterapia de Víktor Frankl”. Y ahí quedó el asunto... hasta mejor ocasión. ¡He ahí la selectiva memoria sirviéndose entera al misterioso hilo del sentido!

Contrastada esta con la realidad, y pareciéndole muy sugerentes algunas pistas que ofrecía el libro, decidió buscar directamente en las fuentes. Recién iniciaba el temido segundo tramo de reinserción, y veíase urgido por una libertad exigente. Por esto mismo había organizado una reforma a fondo de su vivienda. Tan deseoso andaba de no atraer más recuerdos a su memoria de los que suscitaría una soledad nada querida, bastante odiada y poco convincente como para salir airoso de la renovada pujanza, como siempre machacona, de la búsqueda afectiva, constreñida al viejo deseo que tantos males le había ocasionado.²⁵

Ahora tendría que ir con bastante más cuidado. En su vuelta al mundo, y en su renovado hogar, habían hecho su aparición las nuevas tecnologías. El ser humano era una maravilla y estaba decididamente dispuesto a someterlo todo; pero este novato

²³ Como sabemos, Frankl pensaba que nunca insistiría lo suficiente en el error fundamental de Jung al «elloificar» la religiosidad inconsciente. “El inconsciente no sólo no es divino y ni siquiera omnisciente, sino que, en la medida en que encierra una relación inconsciente a Dios, no es un algo por sí mismo, no es un ello independiente”. FRANKL, Víktor E. (1999) *La presencia ignorada de Dios*. Barcelona: Herder, p. 69.

²⁴ OTÓN CATALÁN, J. (2000) *El inconsciente: ¿morada de Dios?* Santander: Sal Terrae, p. 33.

²⁵ Como sabemos, no se llega a una recaída en la drogadicción sino a través de un proceso. En éste, el alcohol y el uso despersonalizado del sexo se presentan como las vías de elección más frecuentes.

de la red descubriría también lo sumamente fácil que podría resultarle a ese mismo ser humano, grandioso y frágil, quedar sometido. En su caso, aplastado.

El progresivo estudio de la obra de Frankl enfebrecía su sed de conocimiento y le situaba ante un incesante descubrimiento de la verdad. La vieja caverna analítica iba quedando suplantada por un moderno y claro edificio; metía tenazas en los círculos viciosos del rancio psicologismo, y muchas veces, leyendo al psiquiatra prisionero de Auschwitz, le parecía que rezaba. No necesitaba pasar gran rato frente a cualquiera de sus libros, para que su espíritu se remozara esperanzado con los nuevos aires de libertad, vida y sentido. Página tras página hallaba descrita la más certera y apasionada crítica del hombre preso del mundo instintivo, arrojado al placer, desposeído de su fuente. Pronto conocería AEsLo, justo cuando pasaba a formar parte del primer trienio de su formación sistemática, que arrancararía meses después.

El poder autotransformador de la autobiblioterapia no demoró su aparición. ¿Quién no conocía entre sus vecinos al libertino doctor? Él no se había escondido. Había llevado con endémico orgullo su falsa identidad sexual, sin reparar en tan penosa defensa.²⁶ A la vez, ¿quién no se había percatado de sus evidentes cambios? La señorita A., una de las tres mujeres solas que vivían unos pisos más arriba, habiéndose hecho la encontradiza, le invitaba al pregón de la Virgen de la Alegría; correría a cargo de una famosa invidente poetisa, muy cercana a ella, y podría pasar a recogerlo. Al mismo tiempo, le presentaría a su amiga, postrada también en silla de ruedas, y muy necesitada de ayuda. Sin saber por qué, aceptó. Al término del acto, A. lo puso en contacto con la invidente, y, a continuación, tomándolo de la mano, le apartó a un lado y confesó que había sido diagnosticada de un carcinoma intestinal. Le haría bien que estuviese presente en la operación.

Paradojas del destino, nuestro cronista jamás habría podido suponer que finalizaría la temida reinserción administrando morfina subcutánea a su desde entonces entrañable amiga y rodeado de la más amplia variedad psicotrópica. Venía a ser como una aplicación de la recién conocida terapia del sentido. Tras el fallecimiento de A., no dudó en hacerse cargo de los cuidados médicos de la anciana madre de ésta, enferma de Alzheimer en fase terminal. Moriría tres meses después.

Sin embargo, ni estos primeros avatares de su novel autotrascendencia, ni la entera labor de difusión de la logoterapia en el programa que tanto le había ayudado, ni su nuevo círculo de amigos, sanos y no tan sanos —con los que, respectivamente, ya organizaba algún que otro apoyo solidario, ya se permitía algunos chutes de placer y autoengaño—, satisfacían sus anhelos en el camino espiritual. Poco a poco reto-

²⁶ "Así es el orgullo; la defensa de los miserables", escribiría Sartre en *Las palabras*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 77.

maba la vida sacramental, y, con la gracia, se convencía de la necesidad terapéutica de realizar algún esfuerzo más, complementario quizás a su querida logoterapia.

Uno de sus conocidos de la Red, joven, inteligente y bastante atractivo, tampoco dejaría en su corazón mayor impronta que los demás;²⁷ sin embargo, intercambiaron algunas experiencias sobre psicoterapia y, a través de él, se puso en contacto con un compañero de profesión que se formaba en terapia bioenergética. No hay mal que por bien no venga. Justo debajo de la mayor miseria, de la tragedia menos querible, está oculta la mayor grandeza, tesoro del sentido.

Nunca había pensado que los herederos de W. Reich llegaran a tocar tanto su *coraza caracterial*. Una de sus terapeutas, médico, con muy buenas cualidades profesionales y humanas, se encargaría de ello, sin descanso, durante año y medio. La unión de la bioenergía y el análisis existencial le estaban entusiasmando. A la vez se formaba como logoterapeuta y tenía muy en cuenta la tesis de Frankl merced a la cual, el hombre, “más que centrarse en una condición interna, como puede ser el principio de placer o el principio de homeostasis (...), sabe que precisamente en la medida en que se olvide de sí mismo será *capaz de ser más sincero consigo mismo*”:²⁸ más capaz de verdad.²⁹

Siguen apareciendo, pues, otras claves de altura en el proceso autotransformador de nuestro cronista, es decir, la asistencia de la gracia sacramental, la capacidad de oposición a sí mismo, o la decidida autotranscendencia..., la *pasión*,³⁰ sin la cual no hay vida personal, ni, por tanto, sentido ni verdad.

Durante esa misma época, no había dejado de apreciar tal realidad. Preparaba con detenimiento sus intervenciones en los seminarios a personas con problemas de adicción y sus familias, mantenía la difusión de su apreciada logoterapia para personas especializadas y público en general, seguía la formación con trabajos personales y abordaba en terapia bioenergética su carácter y el cuerpo aún sin esclarecer de su vida afectiva y emocional, e introducía pequeños grandes cambios en su vida,

²⁷ El placer del instante y la ilusión reparativa de haber encontrado la masculinidad que buscaba, pronto se convertía en renovada frustración. La encapsulación en el ego y la falsa apertura a los otros, hace que la persona no pueda maravillarse del espectáculo de lo real, de la propia masculinidad que ha de conquistar, del ser singular y único de cada persona, diferente y digna por el hecho de serlo. Buscaba lo que no-es, lo que, en apariencia solo, se aproxima más a una imagen de sí, prótesis de la carencia. No al otro en tanto que es y es distinto, sino por su analogía con el ego y las posibilidades que tenga de rellenar vacíos existentes en sus heridas más íntimas. Es decir, instrumentalizaba al otro; buscaba tener, y se encerraba en una relación sin ser, esto es, sin otredad, sin compromiso, sin proyecto de vida. [Por su estrecho nexo con esta reflexión, puede consultarse MELENDO, Tomás (2009)]

²⁸ FRANKL, Viktor E. (1999): *El hombre en busca del sentido último*. Paidós: Barcelona, p. 184. [La cursiva es mía]

²⁹ La verdad y su relación con la Verdad es un tarea permanente en la obra frankliana. Y lo es tanto como su apelación a la antropología metafísica. Confío en seguir haciendo posteriores indagaciones a este trabajo meramente preliminar.

³⁰ FRANKL, Viktor E. (2006): *El hombre doliente*. Barcelona: Herder, p. 261.

como ¡dejar de fumar!; había accedido al comité ciudadano antisida y culminado dos años desde su salida de Comunidad con una entrañable convivencia de Navidad con personas privadas de libertad y ancianos asistidos...

A su regreso, pasaría el fin de año junto a un familiar muy querido que, habiendo tenido fama bien conquistada de putañero y bravucón social, terminaba sus días sumido en el más extremo debilitamiento, permanentemente sentado, sin poder siquiera recostarse. Una esclerosis lateral amiotrófica acompañaba su muerte —¡ejemplar!— algunos días después. Más que a un Iván Illich, recordábele al maniatado y sentado Cristo de la Humildad, cuya cofradía había presidido en la tradición familiar.

Esa su tercera experiencia de *muerte para la vida* no iba a ser sino la antesala de un periplo de tres muertes más en los nueve meses siguientes. De ellas, solo la primera tenía que ver íntimamente con su vida. G., el voluntario que se había encerrado con él durante la fase de acogida, era portador del VIH y del VHC desde sus años de adicto a la heroína. Pero el proceso de su recuperación estaba marcado por decisiones admirables. Así, tras dejar atrás la dependencia de opiáceos, había vuelto a pedir ayuda al verse por completo sumido en el alcohol. Sabiamente, la terapia que se le propuso no consistió en otra cosa que superar esa fatídica recaída ayudando como voluntario en el tercer grado penitenciario. Su antigua experiencia como recluso se convertía ahora en la más importante fuente de motivación para abandonar esa miseria. Y no solo lo consiguió, sino que al mismo tiempo tuvo la oportunidad de reencontrarse con alguna vieja cara conocida. Así llegaría a encargarse personalmente de la recuperación de C., al que acogió en su propia familia, sin el menor reparo. Fue entonces, mientras llevaba a cabo el seguimiento de C., cuando nuestro médico le pidió ayuda. Ni que decir tiene que bastaría ese par de narrativas autobiográficas para seguir indagando *realmente* sobre la verdad que se desvela en el sentido hecho carne de la vida. Espero poder cumplir esta misión más adelante.

3. Decisiones... decisivas

En este tramo del camino, una aportación logoterapéutica digna de mención llevaría a mostrar el poder que alcanza la autotranscendencia en el proceso autotransformador, mediante el “acompañar a *muertos que vuelven a la vida* (adicciones) y *agonizantes que mueren para vivir* (enfermos graves en general, y en particular los de SIDA)”. Así, tras el fallecimiento de G., nuestro hombre permaneció visitando cada tarde-noche la sala de infecciosos del hospital.

B., uno de los compañeros de habitación de G., padecía un linfoma que había atrapado su médula espinal. Era un empedernido fumador de porros y llevaba algunos años de pareja homosexual con el joven T., que le acompañaba noche y día.

Y a F., uno de los compañeros de habitación de B., aunque varón, se le conocía en la planta con nombre de mujer. F. era un conocido transexual de la noche gay. Ahora, en fase terminal, pesaba menos de treinta kilos y no tenía otra familia que quien buenamente quisiera acompañarle.

— “Fue así como me hice cargo de él hasta su último momento... ¡Qué mejor caldo de cultivo para la persona, su libertad, su apertura a la verdad!”

Rodeado por tales circunstancias, se producirían los acontecimientos quizás más decisivos en su intuitivo camino espiritual.

— “Este lo estaba recorriendo sobre mis propias miserias, con algún que otro picoteo de sexo”, nos cuenta.

— “Me introducía en la vida de Ety Hillesum y comprendía la fuerza que posee esa Ternura capaz de acogerlas. Pero también llegaba a sentir cansancio por estos compromisos adquiridos... ¿Quién me mandaba a mí meterme en todo ese lío?, me preguntaba un día a la salida del hospital, mientras otro, entusiasmado por las mismas visitas, me tropezaba en el bus con el cuerpo de un hombre muy masculino que, en cualquier otro momento de mi historia anterior habría sido objeto inmediato del consiguiente apego morboso... Pero, ¿qué me iba a ocurrir ahora? El arrastre impulsivo se vio súbitamente frenado por una clara resonancia en mi conciencia: *Si descubrieras su dignidad, esa utilización morbosa desaparecería. ¡Es hombre, no cosa...!*”

Verdaderamente fue un frenazo en seco, un fértil *insight*, un sólido *awareness*. O más bien, toda una auténtica propuesta de elevación personal que culminaría nada menos que con el final de la apreciada terapia bioenergética.

¿Cómo? Valdrá la pena dedicar algunas líneas a narrar las circunstancias que rodeaban a estos acontecimientos. Por los mismos días, un paciente celotípico, con un peligroso núcleo psicótico, llegó a pedir ayuda a nuestro médico. Era un hombre de unos treinta años, muy guapo, y con una masculinidad solo aparentemente sólida, que machacaba con golpes e insultos a su sufrida esposa, víctima constante de sospechas infundadas de infidelidad, mientras se acompañaba de copiosas fantasías típicamente homosexuales en sus relaciones íntimas...³¹

Nuestro cronista conocía perfectamente la ayuda que ese hombre necesitaba, pero se sentía del todo incapaz de ofrecérsela. Solo pudo atenderlo dos o tres veces. Un terrible pánico se adueñó de él, y experimentó la necesidad de una supervisión urgente, que su terapeuta, con buen criterio, derivaría a uno de los analistas didácticos de su asociación. Con el Sr. L. convino una entrevista, aprovechando uno de los fines de semana en la formación sistemática de logoterapia en Madrid. No le era

³¹ Nos es conocida, desde Freud, la relación entre homosexualidad latente y locura de celos.

extraño; lo había conocido previamente a través de un par de talleres. Llevaba el caso suficientemente preparado —tan esclarecido el proceso transferencial— como para que el supervisor no vacilara en indicarle la necesidad de culminar el viejo análisis que, sin duda alguna, había proseguido eficazmente durante el programa de recuperación de la drogadicción y el seguimiento posterior con la terapeuta.

— “Lo mire por donde lo mire, usted sabe que su conducta homosexual no es otra cosa que síntoma de neurosis. Debe culminar su transición a la natural heterosexualidad”, le dijo.

Y, en aquel mismo momento, nuestro hombre rechazó completamente su propuesta... ¡por homofóbica, cómo no!

Sin embargo, después de un sueño muy esperanzador, se levantó a la mañana siguiente casi con la misma sensación de paz y seguridad inefables con que salió de la entrevista de aquel cura, y con unas ganas muy sinceras de telefonar a L., darle las gracias, y, de manera ya definitiva, avanzar en la reconciliación con su padre. Vivía, nuevamente, la plenitud de un *insight* que vibraba en todo su ser. Salvo para pedirle disculpas, llamar al terapeuta supervisor no habría tenido mayor sentido. El verdadero sentido lo comprometía ahora con nuevas decisiones que deseaba y debía adoptar.

Poniéndose en manos de la Virgen del Carmen, avanzó hasta la siguiente entrevista con su terapeuta... ¡que sería la última! ¡No tenía fuerzas para comunicarle a esa mujer el radical cambio!, pero Nuestra Señora intercedería y el Espíritu haría lo demás. Y así ocurrió. Con la mayor serenidad indicó a la buena terapeuta lo ocurrido en la supervisión y su clara y firme decisión de dar por zanjada la terapia. La mujer no daba crédito a lo que escuchaba, no compartía el criterio de su colega, lo encontraba precipitado, y además casi se horrorizaba al ver que su paciente rechazaba la homosexualidad que con tanto esfuerzo había asumido. ¡Tan convencida estaba de su más profunda aceptación! Y, desde luego, no se equivocaba. Así era.

— “¡Es necesario aceptar lo más profundo de la herida para sanarla! Ahora tendría que proseguir el camino iniciado”, se dijo muy convencido.

4. Un aparente salto en el vacío...

Pero se dispondrá a hacerlo “solo”. Aunque, realmente —eso lo advertiría más tarde—, nadie está solo. La persona *es* merced al *Personalísimo*, que diría Frankl, con quien coexiste. Ser personal y coexistencia van unidos.

Nuestro hombre no quiere detenerse en esa cumbre inmediatamente inferior a la más alta, en esa «penúltimidad»³² en que lícitamente se queda el hombre no religioso. Anhela seguir subiendo, abandonar la «tierra firme bajo sus pies». Iluminada por la fe,³³ la razón adquiere un más fino y penetrante saber: la verdadera cima se esconde a su vista, se halla oculta por la niebla, y en esta niebla, en esto desconocido, se atreve a internarse...

Frankl hace uso de su experiencia como alpinista. Nuestro cronista vive frente al mar y cada día ve salir barcos que se pierden en el horizonte. La *farola* queda atrás; también esa falsa seguridad que parece dar la firme tierra. Ama esa niebla, ese horizonte, ese camino...

Hace tiempo que cayó en la cuenta de que prefiere saber lo que no quiere, antes de indagar en lo que quiere; esto último, desconocido en principio, se le irá dando. Pero la verdad tiene sus propias vías y exigencias.³⁴ Y, finalmente, la verdad se había impuesto a nuestro cronista: se encontraba con fuerzas como para abstenerse de terapias y de sexo.

Ciertamente, con ayuda. Dentro del mundo homosexual, los últimos años le habían permitido conocer a personas muy distintas a las de antes. Se trataba de personas más bien serias, con formación, incluso alguno estaba casado. En general, no tenían nada claro que la homosexualidad tuviera un origen genético, como entonces se insistía desde múltiples instancias. Pero más que interesarse teóricamente por tales asuntos, hallaban las mayores certezas en la propia experiencia frustrante, dolorosa y hasta aburrida de un *siempre lo mismo*: un placer instantáneo, un juego, una mera diversión, sin profundidad de miras, ni mayores compromisos...

A veces quedaban para un café y contrastaban, no sin dolor, sus vidas. Para Víktor Frankl, la ACTITUD VITAL FATALISTA es una de las notas esenciales en la patología del espíritu de nuestro tiempo.³⁵ Y de ese fatalismo depresivo veían

³² Seguimos casi textualmente a Frankl en la nota 16, p. 59 y ss.

³³ «La fe no es un pensamiento del que se ha quitado el nivel de la realidad de lo pensado, sino un pensamiento incrementado con la existencialidad del sujeto pensante». FRANKL, Víktor E. (2006), p. 294.

³⁴ «El médico no tiene derecho a imponer su propia verdad al paciente [como tampoco los padres a los hijos, o el maestro a sus alumnos]... La verdad a que debe llegar el paciente [o los hijos, o los alumnos] se le impone a éste [estos] por sí misma, una vez que es realmente su verdad [...] Pero «su» verdad nunca es «una» verdad, sino siempre «la» verdad, aunque vista desde la perspectiva de cada cual. Es esta perspectiva la que revela a cada cual la verdad en general [pero, quede claro, que a la verdad en general le sigue en altura la verdad personal del hombre que acepta ser elevado]. Por otra parte, añade Frankl, mi perspectiva, si se transfiere a otro, la deforma la verdad. De ese modo, lo único absoluto que la verdad permite al hombre es la unicidad absoluta de de la perspectiva, donde la verdad se manifiesta a cada hombre. Y así el perspectivismo no tiene porqué desembocar en un relativismo». FRANKL Víktor (2006), p. 210.

³⁵ «El hombre medio de hoy está dominado por la superstición de los más diversos poderes del destino, y el nihilismo contemporáneo no hace sino alimentar esta creencia en el destino (...) el biologismo, el psicologismo

participar claramente a su orientación sexual, originando un vacío que frustraba permanentemente sus expectativas de felicidad.

Las relaciones sexuales no eran, en ningún caso, el efecto colateral de dos vidas que se llenan compartiendo la intimidad en todos los demás niveles. Muy al contrario, el contacto sexual era buscado hiper-intencionalmente, de manera directa y obsesiva. En sus escritos, Viktor Frankl advierte siempre que el que se afana por encontrar directamente la felicidad, la aleja de sí mismo. El amor se nos da graciosamente, como gracia, llega a decir.

La experiencia sexual más plena es la de un hombre y una mujer que no la buscan, sino que llevan a cabo su unión sellando la gracia de dos vidas unidas por el sentido en la verdad y el amor. Lo contrario suena demasiado a utilización.

Lo sugiere Kant en uno de sus más famosos textos:

La humanidad misma es una dignidad, porque el hombre no puede ser tratado por ningún hombre (ni por otro, ni siquiera por sí mismo) como un simple instrumento, sino siempre, a la vez, como un fin; y en ello precisamente estriba su dignidad (la personalidad).³⁶

A mis nuevos amigos, hombres con larga y honda experiencia, tomar y ser tomados como meras cosas les resultaba tan doloroso como la primacía narcisista, rayana siempre en la agresión, el desprecio, la indiferencia y el maltrato.

Esta desgracia, a la que he aludido en otro momento, abarca el extenso campo de la psicopatología sexual. Nos topamos con ella cada vez que la persona —quizás habría que hablar más bien del sujeto o del hombre despersonalizado— disocia su sexualidad de la entera, vivificante y fecunda vida amorosa. Es algo que también se va viendo, en aumento, en la vida heterosexual.

La cultura del instante, de la inmediatez o del “clic”, básicamente, les desposeía de historia; les despojaba de biografía. Sólo disponían de la forzada y contrariada biología. Las sustancias de abuso, la promiscuidad, la degradación de la sexualidad hondamente personal y enriquecedora a homo-sexualidad o ego-sexualidad, el negocio del sexo ya mediante la prostitución, ya por la pornografía, representaban — como muy acertadamente señala Frankl desde sus primeras páginas de *La voluntad de sentido*— una *regresión*, una *inflación*, no un progreso.

y el sociologismo persuaden al hombre de que es mero autómatas de reflejos, mero aparato de instintos o mero producto de (...) la herencia y del medio ambiente o factores similares, sin libertad ni responsabilidad. La culpa está en la situación social en que se encuentra o en las predisposiciones anímico-corporales que posee”. FRANKL, Viktor (2006), p. 243.

³⁶ KANT, Immanuel: *Metaphysik der Sitten*, Tugendlehre, par. 38, III, 321.

Se les hacía prioritario, de una vez por todas, darse cuenta de todo eso, aniquilar de raíz sus dependencias.

El famoso hacerse a sí mismo (*self made*), tan sobrado de orgullo y falsa suficiencia, se había extendido hasta hacer del sexo lo que a cada cual le venga en gana —*self made sex*—³⁷ y, en conjunto, todo se les había presentado como avance cultural y progreso.

— “Diría que por más de dos décadas vine a *vivirlo* así, pero al mismo tiempo nada tenía que contar de mi vida en cuanto *vida*, aunque sí mucho de mi propia autodestrucción, de la prisión de la inmediatez, de mi valentía suicida ante la muerte.

Desde la perspectiva freudiana, todos esos intentos de construcción de la propia sexualidad nada tendrían que ver con progresión y verdadero y natural desarrollo de la vida sexual hacia la *genitalidad* (consistente en el estar preparado para asumir una relación, desde luego heterosexual, y responsablemente amorosa; no en hacer uso de los genitales como mero objeto de placer). Para el mismo Freud —y en la misma línea se sitúa Frankl—³⁸ homosexualidad y perversión de la vida sexual resultan sinónimos.

Yo no entendía el ejercicio de la sexualidad como profunda y medularmente³⁹ unido a la vida de la persona, es decir, a su ser espiritual autotrascendente. Mis construcciones, frívolas e insubstanciales, sin fundamento serio alguno, me devolvían una y otra vez —como diría el proverbio— a mis propios vómitos.

El otro me estorbaba, no me permitía ser... aunque me viniera al pelo para tener. El infierno eran los otros; y la libertad, una condena (Sartre), no un regalo (Jaspers, Frankl). Con una visión antropológica así, ¿a qué felicidad podía aspirar? Este modo de entender la existencia nada tenía de verdadero, y en consecuencia, ¿a qué bien podía su voluntad afanarse?

Sólo el instante. Del pasado, ni siquiera los *campos de rastros* —que diría Frankl—, tanto menos los *trojes llenos de trigo*. Sobre el futuro, ningún proyecto, nada que dar, ningún valor que realizar, ninguna verdad que desvelar, ningún sentido que cumplir”, amplía nuestro cronista.

³⁷ POLAINO-LORENTE, Aquilino (1998): *Sexo y cultura. Análisis del comportamiento sexual*. Madrid: Rialp, pp. 185 y ss.

³⁸ FRANKL, Viktor (1995) *La psicoterapia en la práctica médica*. Buenos Aires: San Pablo, pp. 162 y ss.

³⁹ Obra citada en nota 12.

5. Con fundamento científico y antropológico

Han pasado algunos años desde el día en que uno de los tertulianos del café comunicara, de sopetón, los resultados de su buscador la noche anterior.

— *“Es posible el cambio... Así se llama la web... Viene todo y muy claro... No pude contener la alegría y, aunque era la medianoche, tuve que telefonar a algunos de mis familiares más cercanos”*, nos dijo.

Poco a poco, fueron apareciendo ante nuestros ojos documentos que parecían secuestrados durante años. Las claves terapéuticas para salir de la atracción del mismo sexo (AMS) han ido retumbando hasta lo más íntimo de nuestras vidas.

El desapego defensivo respecto al padre, el triángulo interior, la autoexclusión defensiva en el grupo de varones, los sentimientos de inferioridad y el trabajo con el niño interior, el sentimiento de ridículo y la configuración de la identidad personal, la inestabilidad afectiva, el proceso de autoasignación homosexual, traumas y abusos en el desarrollo de la identidad sexual, etc., etc.

Por el contrario, como afirma Nicolosi, parecen situarse bastante fuera de la realidad los estudios que evitan la vista amplia de la investigación de los sistemas familiares, las historias de casos clínicos, el auto-relato de las personas con orientación homosexual que han vivido la transición hacia la heterosexualidad y una comprensión del proceso de cambio psicoterapéutico.

Esos estudios no dicen nada de la psicodinámica bien establecida del proceso de identificación de género, especialmente a través de la relación con el padre del mismo sexo (Bieber 1962; Hatterer, 1970; Kronemeyer, 1970; Mayerson y Lief, 1965); ignoran los sistemas familiares y la teoría de relaciones objeto, y la teoría psicoanalítica de Edipo (Socarides, 1968); además de la pobre relación padre/hijo bien documentada del homosexual masculino (Bieber 1962). Tampoco hacen referencia a la comprensión más profunda del significado de las relaciones de sus semejantes del mismo sexo, expuesta por van der Aardweg (1985, 1986). De esta forma, su modelo descarta tanto la experiencia subjetiva como el sentido personal.⁴⁰

Sin la menor duda, y mostrándole mi mayor agradecimiento, a esa lista de honrados hombres de ciencia habría que añadir al Prof. Polaino-Lorente, cuya obra he venido citando. Su entusiasta vigilancia sobre todos los «-ismos» es aún más de agradecer cuando la vemos alcanzar la antropología. Su entera obra nos invita a hilar más fino en este último campo, primero en el saber humano.

⁴⁰ NICOLOSI, J. *¿Por qué revelar el lado oscuro del movimiento gay?* Couragelatino.org

Pues “semejante *Antropología* —como escribe Melendo—⁴¹ podría definirse como el estudio de *la persona humana varón y mujer* y de las características que en cuanto tales les corresponden”.

Afirmación que convendría enlazar con estas otras, que darían materia para horas de reflexión vital:

Para entender la sexualidad resulta imprescindible determinar previa y simultáneamente lo que es el hombre, de modo que pueda comprenderse con mayor hondura el significado de su vida y de su misión en el mundo (...) La sexualidad comienza a percibirse en todo su esplendor y maravilla cuando desvelamos y ponemos en primer término su íntima y natural conexión con el amor. Y es que para unos ojos que sepan mirarla con limpieza, superando los estereotipos degradados que circulan en el ambiente, la sexualidad se revela *de entrada* como el medio más específico, como el instrumento privilegiado, para despertar, introducir, manifestar y hacer crecer *el amor* entre un varón y una mujer precisamente en cuanto tales, en cuanto personas sexuadas (...) La sexualidad humana es *personal* (...) La *libertad*, en su sentido más propio, afecta al sexo (para elevarlo) en mucha mayor proporción que a los demás instintos —o tendencias— inscritos en el hombre (...) Como la libertad «señala» y caracteriza a la persona en cuanto tal, lo más personal resulta lo más libre, y lo menos personal, menos libre (...) La sexualidad humana madura es, siempre, una sexualidad personalizada, singularizada: concentrada en una persona particular y única.⁴²

En lo que ahora nos atañe, todo lo anterior debe completarse con estas palabras de J. B. Torelló. Este profundo psiquiatra, afincado durante muchos años en la Europa Central, sostiene algo en extremo básico y fundamental para quienes hemos decidido **reorientar personalmente la sexualidad**. A saber, que:

[...] la represión del instinto es tan humana y natural como la satisfacción del mismo, y que la una y la otra son causa de salud o enfermedad, de serenidad o de inquietud, de placer o de disgusto, según la relación que mantienen con la entera escala de valores específicamente humanos. Respecto al llamado “instinto” sexual, tiene el “amor” un papel decisivo: la continencia “por amor” produce calma y libertad de espíritu, lo mismo que la relación sexual llevada a cabo también “por amor”. La disposición íntima de la persona, que plasma y colorea el mundo

⁴¹ MELENDO, Tomás (2005) *Introducción a la antropología: La persona*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias, p. 14. Las cursivas y negritas son del autor.

El hilo antropológico que nos interesa es descrito por José M. Ibáñez Langlois como sigue: “La antropología, igual que el hombre mismo, solo es real —solo es lo que es— en virtud de sus límites. La antropología se constituye a partir de una doble limitación, que es también una doble fecundación. Por una parte —por abajo—, y puesto que el hombre es un ser de la naturaleza o un animal, debe recibir de la filosofía de la naturaleza —de la física y de la biología filosóficas— ciertos principios de interpretación, que ningún espiritualismo podría hacer superfluos. Estos principios se refieren a la constitución ontológica de la materia y de la vida, de los cuerpos y de los seres vivientes, de cuya naturaleza el hombre participa. Por otra parte —hacia arriba—, la antropología, no siendo ella misma la reflexión más alta o suprema, de be abrirse a la metafísica y, a través de ella, a la ética y a la teología, ofreciéndoles ciertos fundamentos indispensables para la interpretación del ser, de la verdad, del bien, de la belleza, en cuanto que esos trascendentales contienen el sentido mismo de la existencia humana” (IBÁÑEZ LANGLOIS, José M. (2007): *Introducción a la Antropología*. Pamplona: EUNSA, p. 29).

⁴² MELENDO, Tomás (2007), pp. 28 y ss.

entero, se traduce en las relaciones interpersonales y, especialmente, en el modo de ser y de existir-con-el-Otro-del amor.⁴³

6. De nuevo, y siempre, la persona

¿Conclusión?

Como se comprueba a diario entre las personas que optamos libre y firmemente por la *reorientación personal de la sexualidad*, ésta, por su participación intimísima con la libertad, lejos de ser un imposible-enfermizo, se convierte en un posibilísimo-muy fértil.

Posibilísimo-muy fértil porque es posible sanar las viejas heridas emocionales y afectivas que detuvieron el normal desarrollo sexual, es decir, desde el nacimiento al término de la vida adolescente.

Como a menudo la confusión se hace presente con el despertar sexual, conviene aclarar que un niño, en la pubertad o en la adolescencia, no tiene porqué haber madurado su sexualidad, identificando su entera persona con ella. Y de ahí que tampoco se le deba exigir una tendencia claramente determinada. Por tanto, ¿por qué exhibir videos gays en los que aparecen adolescentes, o se les insta, a las claras, al cambio de sexo, si así lo desean?

A la vista de tal panorama, y ya para ir concluyendo, quisiera introducir un caso clínico y lanzar una pregunta.

Hace unos meses, un jovencito de 15 años, acompañado de su madre, vino en busca de ayuda. Padecía una grave tartamudez desde la infancia y arrastraba cierto retraso en los estudios. Tratábase de un adolescente muy bien parecido, nada afeinado, con un pelo relativamente largo que no dejaba de alisarse, con buen humor y estimo que más inteligente de lo que puede que algún profesor lo haya venido considerando. Pero venía triste. Le sugerí que, sólo si quería, me contara el motivo. Asintió con la cabeza y, sin apenas tartamudear, me dijo lo siguiente: “Los del colectivo gay han estado en mi clase...”. “¿Y qué?, le pregunté, después de que sostuviera un breve silencio. “Pues nada, creo que, aunque el día de mañana me sienta solo, tendré que hacerme mujer”.

Y ahora la pregunta: ¿Quién dirige la educación de nuestros muchachos? ¿Con el consentimiento de quién los exponen ante estos expertos? ¿Hay que permanecer callados?

⁴³ TORELLÓ, Juan Bautista (1972): *Psicología abierta*. Madrid: Rialp, pp. 91-92.

La persona de esta autobiografía ha sufrido mucho, pero ahora no se tiene por homosexual y guarda la más viva esperanza de ser cada día más feliz. Ha hablado de lo que ha vivido en su propia carne. Estaría dispuesto a dar la vida por cualquier ser humano con orientación homosexual... ¡Cuánto más por ayudarle a que *sea... persona! Solo eso: ¡PERSONA!*

Como verán ustedes, en materia sexual, estamos ávidos de RESPUESTAS..., de respuestas PERSONALES.⁴⁴

⁴⁴ Mis más sinceros agradecimientos al Prof. Tomás Melendo, por la cariñosa acogida y revisión de este trabajo.